

HOMENAJE DE NUESTRA ACADEMIA A SU SECRETARIO
PERPETUO EL EXCMO. SR. D. JOSE FRANCES

FUE solemnísimo y emocionante, no obstante su íntima cordialidad, el homenaje que nuestra Corporación dedicó en la última sesión del curso académico, celebrada el 25 de junio, a su Miembro Decano y Secretario Perpetuo, Excmo. Sr. D. José Francés. El Serenísimo Director, S. A. R. Don José Eugenio de Borbón y Baviera, lo inauguró con un discurso donde expuso en términos sentidísimos lo mucho que la Cultura y el Arte, y de un modo muy especial nuestra Academia, deben al Sr. Francés, pues consagró a la misma el más fervoroso y eficaz servicio durante cuarenta años y que, por atender con exclusiva preferencia las labores académicas, fue dejando, en más o menos largos períodos, otras actividades literarias con las cuales se había granjeado bien justa nombradía.

Tras esto, S. A. R., en nombre de todos los Académicos numerarios, ofreció al Sr. Francés una placa de plata con la reproducción en esmaltado relieve de la medalla emblema de nuestra institución y donde figuran grabadas las firmas autógrafas de la totalidad de todos cuantos la constituyen.

El Sr. Francés, sinceramente emocionado como pocas veces en su vida, manifiesta que a lo largo de su existencia, bastante colmada de años y de todas las alternativas de dolor y alegría, de atenciones y desengaños que pudieran halagar una vanidad transitoria o herir tristezas ya disipadas y remotas, este acto de hoy significa para él algo de enorme trascendencia que nunca sabrá testimoniar del hondo agradecimiento a sus camaradas. Ciertamente, por varias referencias, estaba enterado a medias del proyecto de hoy, que con tanta generosidad como cariño han cumplido sus compañeros de siempre, y expuso sus deseos para que no se realizara porque siempre creyó que cuando una persona acepta el grato deber de

servir plenamente a algo con mucho amor y que le honra, bien pagado está con ello. El aceptó emocionadísimo este testimonio que suple incluso en lo que significa su valor material de excepcional buen gusto y certera sensibilidad, lo que más importa, y que ha sido la obsesión de sus tareas y deberes. Es decir, la afirmación, el deseo de una cordialísima y estrecha confraternidad de todos los miembros de esta Real Academia, que siempre, desde cuando en su juventud la veía remota e inaccesible hasta ahora ya en los límites próximos de finalizar su vida, consideró la más alta representación del arte español de nuestros días. Precisamente en este mismo mes se cumple el ochenta aniversario de su nacimiento; es decir, que la mitad justa de su vida, como ha dicho generosamente el Serenísimo Señor Director, ha sido consagrada por entero a la Academia. Agradece, asimismo, la alusión benévola del Sr. Director a su obra literaria, que, en efecto, fue dejando un poco en sombra para dar toda la relativa luz de su inteligencia a la Corporación.

Evoca el Sr. Francés diversos aspectos biográficos en relación con la Academia, que recogeremos por extenso a continuación. Recuerda que el mismo día que falleció el Académico D. Alejo Vera se celebró su ingreso en la Corporación y expresa su pena de que al cumplirse la semana del fallecimiento de D. Manuel Benedito se rinda a él este homenaje. Por tanto, la actuación académica del Sr. Francés está entre dos muertos ilustres. Refiere una anécdota conmovedora. Al ingresar él presidió la sesión académica el insigne compositor D. Tomás Bretón por enfermedad del Director, Excmo. Sr. Conde de Romanones. El insigne músico preguntó al Sr. Francés su edad y al decirle que tenía treinta y nueve años exclamó: “¡Cuánta gente va usted a ver morir!” Así habría de ocurrir en efecto, pues alcanza cerca del centenar la cifra de Académicos fallecidos en estos cuarenta años. Señala la presencia del Excmo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, pues ambos entraron siendo muy jóvenes, en una edad que no se consideraba era académica, y en la actualidad son los dos miembros más antiguos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Al recibir la placa donde se grabaron los nombres de todos los Académicos, aquellos presentes a tan emocionante acto aplaudieron a quien en vehementes términos, encendidos de gratitud, acababa de expresarse con toda elocuencia.

Hoy la revista ACADEMIA reproduce un grabado de aquella placa con las firmas autógrafas de todos los miembros integrantes de la Corporación y juzga oportuno exponer a continuación con el mayor detalle la vasta y profunda labor del Sr. Francés a través de una vida consagrada al Arte y al Trabajo.

DATOS BIOGRAFICOS

Don José Francés y Sánchez-Heredero nació en Madrid el 22 de julio de 1883, en la calle de San Jorge, desaparecida en parte con el trazado de la Gran Vía de José Antonio, dedicado hoy a Víctor Hugo el fragmento que resta. Tampoco existe ya la parroquia de San Luis, en la calle de la Montera, en que se le bautizó, porque fue incendiada y destruída por las turbas marxistas en el año 1936. Los padres del escritor fueron D. José Francés y Alvarez de Pererra, vallisoletano, y D.^a Teodora Sánchez-Heredero y González-Posada, de Valencia, que murieron en 1938 y 1939, respectivamente.

En su ascendencia está notablemente Asturias, de donde fueron sus dos abuelas y sus bisabuelos, y la predilección del literato por esta hermosa región de España viene manifestada y sostenida desde su primera conferencia, *El teatro asturiano*, hasta el libro *Madre Asturias*, pasando por toda una serie de producciones narrativas de novelas y cuentos donde se destacan *La raíz flotante*, *Rostros en la niebla*, *La piedra en el lago* y una labor constante en favor de todo lo que significa cultura y arte asturianos.

Estudió la primera enseñanza en Madrid y Granada; el Bachillerato en los Institutos del Cardenal Cisneros, de Madrid, en León y en Ciudad

Real, graduándose en el de Oviedo el año 1900 y empezando en aquella Universidad la carrera de Derecho, que luego no continuó, consagrándose por entero a los trabajos literarios.

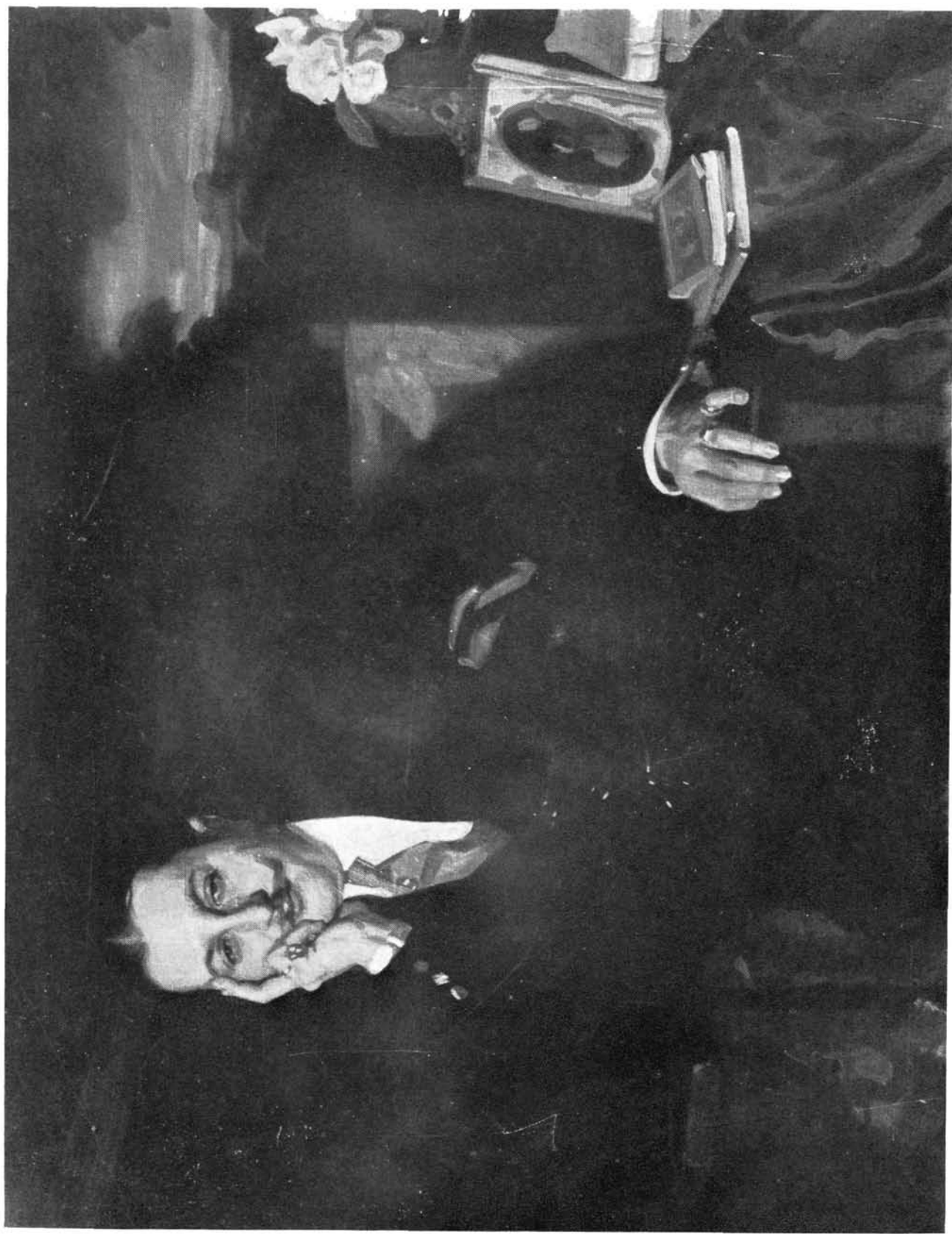
Ya por esta época, en que tenía diecisiete años, comenzó a publicar en las revistas *Gente Conocida* y *Alma Española*, en la que formó parte de la Redacción y donde creó la sección "Visto y oído", cuyas opiniones independientes y de precoz ironía le ocasionaron algunos disgustos. También nos recuerda Cruz Rueda, en un amplio estudio biográfico, que trabajó junto a Blasco Ibáñez en la *República de las Letras* y *La Novela Literaria* con actividades editoriales y de traducción.

En 1903 publicó sus dos primeras novelas—*Dos cegueras* y *Abrazo mortal*—y durante estos comienzos de su vida literaria preparó oposiciones al Cuerpo de Correos, en el que ingresó en 1904 y fue jubilado en 1953, donde alcanzó el más alto puesto al ser nombrado oficialmente Bibliotecario Perpetuo del Palacio de Comunicaciones después de haber desempeñado cerca de quince años la jefatura de la Biblioteca y Museo de la Dirección General.

En 1908 ganó el primer premio del concurso de cuentos con su relato *Ley de amor*, en lucha con Valle-Inclán, Pedro Mata y Rafael Leyda. Desde aquella fecha el nombre literario de D. José Francés alcanza creciente popularidad y colabora simultáneamente en las principales revistas y periódicos españoles e hispanoamericanos, como *Nuevo Mundo*, *La Lectura*, *Nuestro Tiempo*, los lunes de *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, etc., que consolidan su rápido y primordial prestigio de cuentista y de cronista literario. Asimismo inicia una labor de conferenciante, que es otra de sus grandes facetas a lo largo de más de dos millares de disertaciones en España y en otras naciones de Europa.

Pocos escritores contemporáneos presentan ante la crítica y han motivado tan dilatada popularidad, con más variadas facetas y una personalidad más definida, fecunda y múltiple, como José Francés.

Desde sus comienzos literarios mostró esa curiosidad cultural infatigable y esa producción sostenida a lo largo de más de sesenta años de tra-



Retrato de D. JOSÉ FRANCÉS
por D. JOSÉ MARÍA LÓPEZ MEZQUITA. (Año 1915.)



AL EXCMO SEÑOR,
DON JOSE FRANCÉS Y SANCHEZ-HEREDERO,

*sus compañeros, como homenaje de admiración y afecto por
los cuarenta años de laboriosa y su celeridad sabon como Secretario*

<i>M. Demasillo</i>	<i>Marques de Murillo</i>	<i>Enrique Belmonte</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>F. J. Sanz Ceballos</i>	<i>Marques de S. Carlos</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>José Caspary</i>	<i>Higero Aug. G.</i>	<i>Li. Murug</i>	<i>G. M. M.</i>	<i>Dr. Martínez Fargues</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>M. S. S.</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>Fernando Lecha</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>VIPOTIO IIACHO</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>
<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>	<i>José María</i>

Madrid, Junio 1963

Placa ofrecida por la Corporación y firmada por todos los miembros numerarios de la misma con motivo del homenaje al Secretario perpetuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

bajo y de fervor por las letras y las artes, en las que había de obtener indudables éxitos.

Ya en plena juventud, apenas nacido a la literatura, Galdós descubría en el escritor y artista un valor indiscutible que el tiempo había de confirmar posterior y reiteradamente: “Ha de saberse —dijo— que aprecio y admiro mucho a José Francés, a quien tengo por uno de nuestros más esclarecidos escritores así en literatura como en arte.”

Y la Condesa de Pardo Bazán, otro gran novelista dilecto de Francés, afirmó: “El poeta asoma siempre detrás del humorista y del impresionista, cuya esencia de crítico de arte y apasionado de la pintura ha impresionado al novelista. Para funcionar tan diversas aptitudes y ejercicios es necesaria la tendencia general evidentemente artística, que en Francés lo avasalla todo.”

Por lo que se refiere a su bien destacada impronta de crítico de arte, desde su primer artículo de este género, publicado en 1904 en la revista *Nuevo Mundo*, alcanza el período de máxima difusión y eficacia en *La Esfera*, la gran revista de la que en 1914 fue uno de sus fundadores y director artístico y en la que hizo famoso su seudónimo *Silvio Lago*, nombre del pintor protagonista de *La quimera*, la gran novela de Emilia Pardo Bazán.

Al aparecer en 1907 la publicación *El Cuento Semanal*, que tantos escritores novecentistas de mérito dio a conocer, José Francés publicó *El alma viajera*, que reveló de manera decisiva la condición creadora de gran novelista. Fue en 1908 cuando Francés se reveló, asimismo, como dramaturgo con su primera obra escénica, estrenándola en el Teatro de Arte, creado por un nutrido grupo de escritores sobresalientes y ya destacados en aquel tiempo. A continuación de ellos simultaneó su labor de cuentista y novelista y la de crítico de arte y conferenciante con la de autor dramático, cuya actividad más definida duró hasta 1912.

Ya en el apogeo de su renombre publica *La danza del corazón*, novela que le consagra definitivamente y traducida pronto a varios idiomas, y el libro *Teatro de amor*, recopilación de sus obras teatrales.

Un público cada vez más ferviente y creciente sigue con atención la obra de Francés, difundida por la publicación de *La Novela Corta*, la cual ha fijado en la historia de la literatura española, durante el período finisecular del siglo XIX y principios del XX, una generación no superada después de grandes narradores.

A la serie numerosa de novelas y cuentos publicados desde 1915 a 1925 se suman, entre otras obras admirables, las tituladas: *Como los pájaros de bronce*, *La mujer de nadie*, *La raíz flotante* y *El hijo de la noche*.

A partir de 1915 José Francés publica durante diez años los doce tomos de su obra capital, *El año artístico*, que fue declarada de utilidad pública por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

En 1922 se consolida de manera relevantísima la personalidad de José Francés como crítico de arte al ser elegido por unanimidad Miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando a propuesta de los Académicos Mariano Benlliure, Miguel Blay y Mateo Inurria, las tres Melladas de Honor de Escultura, para ocupar la vacante de don Amós Salvador, el insigne político y estadista.

Ingresó el día 4 de febrero de 1923, leyendo su discurso reglamentario, "Un libro de estampas", y le recibió en nombre de la Corporación el pintor Marcelino Santa María.

Desde entonces, y aun más desde el 19 de febrero de 1934, fecha en que fue elegido Secretario General Perpetuo de nuestra Corporación, a ella, que tanto le debe, ha dedicado el Sr. Francés con generosa entrega la segunda mitad de su vida y la predilección fervorosa de sus actividades.

Y así lo ha reconocido la Corporación al tributarle un homenaje de admiración y gratitud haciéndole entrega de la referida placa de plata. Testimonio de lo justo de este homenaje es cuanto significa la actuación del Sr. Francés en la Academia, de la que también es el decano de la Corporación y, por tanto, el primero de sus miembros como antigüedad y número uno igualmente de asistencias en el escalafón.

Desde 1925 ha actuado en la toma de posesión, en nombre de la Academia, de los pintores José López Mezquita, Enrique Martínez Cubells,

Juan Espina, Fernando Labrada, Elías Salaverría y Eduardo Martínez Vázquez; los escultores José Clará, José Capuz, Victorio Macho, Jacinto Higuera, José Adsuara y José Planes; el crítico e investigador de arte Luis Pérez Bueno; el músico Antonio José Cubiles, y el musicólogo José Subirá, como padrino de ellos y contestando a sus discursos de recepción con la semblanza y estudio pleno de la obra de cada beneficiario. Y en 1961 pronunció el discurso inaugural del Curso Académico del Instituto de España, de cuya Mesa forma parte, como Censor en representación de la Real Academia de Bellas Artes.

Simultánea de esta dedicación a la Real Academia de San Fernando, conviene resaltar otros aspectos de su infatigable labor en pro del arte y de los artistas españoles. Así, en 1914, funda los Salones de Humoristas, que se han venido celebrando anualmente hasta 1953 y a los que concurrían caricaturistas, ilustradores y dibujantes de toda España e incluso de otras naciones. Esta etapa de su fervor nunca desmentido ha marcado una huella eficaz e indudable en la exaltación y difusión del arte dibujístico.

En 1928-29 fue Delegado del Ministerio de Educación Nacional en el Comité organizador de la Exposición Internacional de Barcelona y Secretario general del Jurado Internacional de la Exposición de Arte Moderno. Delegado de España en el Congreso Internacional de la Propiedad Artística y Literaria de París (1925), Presidente de la Comisión española en la Internacional de Artes Decorativas de Monza (Italia) y de la Internacional de Amberes (1930); Presidente del Comité y Representante oficial del Estado en la Exposición de "Cien años de Pintura y Escultura española" en Bélgica y Holanda; Organizador del Salón de Humoristas Portugueses en Lisboa, Miembro del Comité organizador y Jurado de la primera Bienal de Arte Hispano-Americano en Madrid, Presidente de la sección española de la Bienal de Venecia, Miembro del Comité organizador y Jurado de las Exposiciones Nacionales de Barcelona de 1942 y 1944, Presidente de honor y ex-presidente efectivo de las Asociaciones de Pintores y Escultores y de Dibujantes españoles; Ex-presidente del Patronato

del Museo Nacional de Reproducciones, Presidente del Consejo Nacional de la Acuarela, Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Lisboa y Nacional de Artes y Letras de la Habana, Correspondiente de "The Spanish Society of America" de Nueva York, Miembro de la Galería Cultural de la Academia brasileña de Bellas Artes. Miembro correspondiente de las Reales Academias de San Jorge (Barcelona), San Carlos (Valencia) y Ciencias Históricas y Bellas Artes (Toledo), del Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo), Socio de Honor del Real Círculo Artístico de Barcelona, Círculos de Bellas Artes de Madrid y de Valencia, de la Asociación de Artistas Vascos de Bilbao, Círculo de San Lucas de Barcelona, Asociación de Grabadores Españoles y de la de Escritores y Artistas de Madrid.

Medalla de Honor de la Asociación Amigos de los Museos de Barcelona, Hijo Adoptivo de las ciudades de Oviedo y Avilés, Presidente de Honor y Protector del Museo Ampurdán de Figueras, Ex-presidente del Jurado de varias exposiciones nacionales, Miembro de los Institutos de Estudios Asturiano y Madrileño, Académico de Honor de la Academia Ibero-Americana Postal.

Mantenedor de los Juegos Florales de Murcia (1933), Oviedo (1935), Calatayud (1935), Olot (1949), Oviedo (1951) y Avilés (1963).

Comendador de las Ordenes españolas del Mérito Civil y de Africa. De las Ordenes extranjeras Corona, de Italia; Leopoldo, de Bélgica; del Mérito, de El Ecuador; del Signum Laudis, de Hungría, y Oficial de la Legión de Honor, de Francia.

En 1941 se cumple para Francés una de las más gratas satisfacciones de su vida de escritor al serle otorgado el Premio Nacional de Literatura a su tragedia en prosa *Judith*, con cuya producción el insigne polígrafo tornó de manera rotunda al teatro, género que le proporcionó ya anteriormente nobles victorias y legítima nombradía. Esta alta recompensa literaria, que consagra definitivamente a un escritor en el caso de recaer en el que ya tuviera un prestigio sólido y elevado, fue la primera que se concedió desde la fecha del glorioso Alzamiento y también la primera vez

que se otorgó el premio íntegro y único, no bipartido, como en años anteriores, y en menor concreto significado.

Concurrían al concurso un número nutrido de poetas que venían a establecer contacto con los valores jóvenes recién revelados. Formaban el Jurado Eduardo Marquina, Pedro Mourlane Michelena y Luis Escobar, personalidades de legítima nombradía y competencia. La concesión de este premio a Francés dio motivo, entre varios y elogiosos comentarios ajenos (por ejemplo, el del maestro *Azorín*, quien afirmó textualmente: “Esta *Judith* de Francés me hace pensar con delectación en Tintoreto y en el soneto de Lope”), a las siguientes declaraciones del autor en una entrevista periodística: “De siempre en mí el ejercicio ilusionado del teatro y también me enorgullezco del comienzo como ahora del retorno feliz y bien auspiciado, porque no fue entonces inadvertido el hecho. Mi primera obra teatral, *Cuando las hojas caen*, se estrenó hace treinta y cinco años, en 1909, y fui bien amparado. Porque en aquella tentativa, que precedió en los albores de nuestro siglo a todas las exigencias de la sensibilidad y el intelecto contra los negociantes literarios y los empresarios mercaderes, mi modesto paso de comedia *Cuando las hojas caen* fue en compañía nada menos que de *Sor Filomena*, de los Goncourt; *Teresa*, de Clarín; *El escultor de su alma*, de Ganivet, y *Mrs. Wuaren, profession's*, de Bernardh Shaw. La crítica de arte, esta absorbente sed de belleza que consume toda mi vida para legítimo placear la obra ajena de los artistas contemporáneos, me alejó del teatro. No se me ocultó la dificultad real y la aparente audacia de acometer el tema bíblico, que ha inspirado tan extensa como desigual serie de obras literarias. Conozco bastantes versiones teatrales de *Judith*. Las más interesantes para mí son las de Hebbel y la de Berstein. La de Hebbel luterana, fría, áspera, sin calor cordial, pero magnífica; la de Berstein, más humana, más moderna y de más bello impulso, está como envilecida por el récord proselitista del judaísmo. Mi *Judith* arranca de la entraña vital e inagotable del tema. Una urgente ansiedad mística de sacrificio. Es Judith sin Holofernes, que no aparece en escena. Mejor dicho, Judith antes y después de Holofernes. La última jor-

nada pone frente a frente a Judith y Nabucodonosor y profetiza el advenimiento, dulcemente poderoso, de la Virgen María. Es la *Judith* católica, la ecuménica, como dijo de ella el ilustre escritor Antonio José Onieva.”

La *Judith* de Francés demuestra de un modo palpable, y acaso el más elocuente, su fusión entre el creador literario y el apasionado crítico de arte. No se olvide que *Judith* es uno de los temas que mayor número de interpretaciones ha tenido en las artes plásticas universales y se ha testimoniado así en los museos del mundo.

Es lo que ha sabido ver y definir exactamente uno de los biógrafos y críticos del Sr. Francés: Federico Carlos Sáinz de Robles, el excelente historiador de la literatura española.

“Si he mencionado la calidad admirable de crítica de arte que hay en José Francés, es porque ella interviene decisivamente en su modalidad de novelista. En efecto: en todas sus narraciones sobresale cuanto en el escritor hay de inteligencia y de comprensión para las artes plásticas. Los paisajes descritos por Francés, sus retratos literarios de personajes, tienen muchísimo de pintura, dibujo primoroso, colores vivos y bien empastados, tendencia al claroscuro y al contraluz, medida en la perspectiva, preocupación por los detalles en la escenografía de fondo. Hasta punto tal, las preocupaciones pictóricas, que algunas de sus novelas más parecen sugestión de bellas estampas o salas de un museo en el que retratos, paisajes y bodegones tuvieran cierta sugestiva armonía capaz de llevar a la imaginación del contemplador —lector— una sugerencia de vida inmediata.”